

De lo humano o la naturaleza trascendida

"El signo esperanzador para el futuro es el intento realizado por jóvenes rebeldes, al objeto de rechazar nuestros valores sociales. Sus protestas denotan que el género humano se inquieta ante la creciente deshumanización y, por tanto, puede actuar aún a tiempo para trastocar esa tendencia. Pese a los múltiples reveses éticos e intelectuales, a las abundantes pruebas del deterioro o relajamiento masivo de recursos y bellezas naturales, podemos alentar la esperanza de salvar nuestras sociedades mientras haya rebeldes en nuestro medio". (René Dubos, *Un animal tan humano*).

MA. LUISA CEJA VELAZQUEZ*

La irracionalidad es signo de nuestra época, una época de crisis económica e ideológica. Irracionalidad que, siguiendo a Lukács, desprecia al entendimiento y la razón, glorifica lisa y llanamente a la intuición, sostiene la teoría aristocrática del conocimiento, rechaza al progreso social, es mitómano, etc., y usa como armas la tergiversación, la calumnia y la demagogia. La irracionalidad moderna se presenta también en las ciencias naturales y se manifiesta de formas múltiples: propuestas de creación de nuevas razas humanas, de control artificial de la conducta, de manipulación genética, etc. Todo ello con miras a la estabilidad futura de una sociedad que hoy es cuestionada por sectores que se niegan a ser meros objetos de las clases dominantes y que a diversos ritmos van tomando conciencia de la necesidad de ser sujetos de la historia.

Las ciencias naturales modernas han sostenido como uno de sus mitos principales la idea de la homogeneidad de la naturaleza, en tanto todos somos parte de ella. Toda la vida es *natural* —se nos dice—, el humano no puede saltar los límites que la misma naturaleza le impone como *ser biológico*. El mito de la naturalidad de lo humano es piedra de toque de una ciencia que se empeña en negar lo específico en un afán de enmascarar su ineficiencia en la búsqueda compulsiva de leyes generales. El huma-



* Programa Ciencia y Sociedad
Facultad de Ciencias, UNAM

no es tratado como una especie más y comparado constantemente con otras a fin de mostrarnos las semejanzas de *esencia* y las diferencias de forma, de apariencia.

En esta perspectiva, el humano es considerado producto de la evolución biológica y sus actividades como variantes de las que otros organismos realizan en sus condiciones naturales. Método de estudio típico es el reduccionismo en la biología actual que minimiza la sociedad hasta convertirla en *ambiente, hábitat o condiciones naturales* y a la actividad humana como mera *organización natural o formas de sobrevivencia*. El reduccionismo biologicista que iguala al humano con el animal es el prisma a través del que los estudiosos de la naturaleza intentan explicarse lo humano. Ven en los animales caracteres humanos y en los humanos una esencia animal. Se naturaliza lo social. El egoísmo, el rencor, la competencia, la propiedad, éstos y otros caracteres sociales se transforman en naturales y propios de los animales.

Esta visión tiene que ser superada. La humanidad debe ser estudiada por los científicos en su verdadera dimensión, sin prejuicios reduccionistas que impidan ver la realidad del fenómeno tratado. En biología hay resistencia por la incorporación de visiones más científicas de lo existente. Los biólogos tienen que volverse rebeldes. Rebeldes contra la visión tradicional que nos niega nuestra potencialidad histórica y que es usada por los que sostienen modelos sociales retrógrados y caducos en los que todos nos convertiríamos en servidores manifiestos de unos cuantos.

Este ensayo es un apoyo a la rebeldía de quienes en su visión más científica quieren ver en el futuro una continuación de un presente que comienza a ser revolucionado en distintas partes del mundo. Los rebeldes ven más allá de lo aceptado, de lo asimilado, de lo normalizado. Se necesitan rebeldes en la ciencia, rebeldes que se niegan a continuar el proyecto de dominación y explotación a que nos han sujetado por siglos seres que son tan humanos como nosotros, pero que se niegan a reconocer la necesidad de la igualdad, ya no natural, sino social.

I.

Hace poco escuché una narración de un cuento ruso. El cuento es más o menos así:

Un perro siempre le estaba preguntando cosas a su dueño. Todo lo quería aprender:

— ¿Cuántos kilómetros hay hasta el cielo amo? ¿qué es más hondo: el mar o el océano? ¿se le puede hacer un agujero de un lado a la tierra y salir del otro lado amo? ¡amo! ¡amo!...

El amo a veces le contestaba con ganas pero a veces tenía prisa y lo tiraba de loco. Estaba un día el amo amarrándose los zapatos para irse a trabajar y llegó el perro con sus preguntas:

— ¡guau! ¿quién es más fuerte, el elefante o la ballena? ¡guau! ¡dime amo! ¿quién es el más fuerte de todos?

Mirando por la ventana el amo le contestó:

— Mira por la ventana, ¿ves esa grúa? ¡fíjate que está levantando un vagón de ferrocarril! ¡esa grúa levanta a tu

paseando, caminaban por el muelle cuando el perro dijo:

— ¡Oye amo! ¡guau! ¿Quién es más fuerte que el tren?...

— ¿Más fuerte que el tren? ¡Pues ese barco que va allá, él puede llevar adentro muchas cosas, puede llevar muchos trenes! Dijo el amo.

— ¡Guau! Bueno... ¡Dime amo! ¿Quién es el más... el más fuerte de todos?... ¡Dime amo! ¿Quién es!...

— ¡Ya no seas latoso! ¡Deja de brincotearme!...

— ¿Quién?... ¿Quién?... ¡Yo ya sé!...

— ¿Quién?

— ¿Quién? —Pregunta el amo.

— ¡Mira! El operador hace trabajar a la grúa; el maquinista maneja el tren; los marineros manejan al barco y... ¿quién ha hecho los trenes, las grúas y los barcos?...



elefante y tu ballena como si fueran hojitas!

Se estaba rasurando el amo y al ratito llegó el perro y le dijo:

— ¡Amo! ¡amo! ¿quién es más fuerte que la grúa?...

En eso pasa un tren y dice el dueño:

— ¿Más fuerte que la grúa? ¡pues el tren! ¡ése arrastra hasta 50 vagones!

El perro se quedó tranquilo con la respuesta y se fueron los dos caminando por el muelle pues vivían cerca del mar y para ir al trabajo del amo se tenía que pasar por el muelle. Tranquilos, como

— Pues ¡el hombre!...

— ¡Pues el hombre es el más fuerte de todos!... ¡Ay, amo, ..., qué orgulloso estoy de ti!... —dijo el perro—

Este cuento es hermoso y sorprendente por la sencillez con la que muestra un carácter fundamentalmente humano: el **trabajo social transformador**.

Las visiones biologicistas características del reduccionismo moderno quieren negar la capacidad humana para la creación, para la construcción de sus

propias condiciones de vida. El humano no sigue los cambios del ambiente, como dicen los sociobiólogos (una de esas corrientes biologicistas modernas), sino que construye sus circunstancias en tanto ser social e histórico. En tanto potencialidad en movimiento y puesta a prueba constantemente en la resolución de las necesidades sociales. Las grúas, trenes, barcos, etc., son muestras del trabajo humano, trabajo que se va potenciando por el desarrollo científico.

No es difícil encontrarse entre las visiones biologicistas a quienes plantean la existencia del trabajo en los animales. Al igual que sucede en los humanos, se nos habla de la habilidad de castores en la construcción, de la inteligencia de los lobos o de la destreza de los monos en el manejo de varas para obtener alimento. Sin embargo, y aun cuando hay que reconocer en esos actos una semejanza con el trabajo humano muy primitivo, es menester considerar también que "una araña ejecuta operaciones que semejan a las manipulaciones del tejedor, y la construcción de los paneles de las abejas podría avergonzar, por su perfección, a más de un maestro de obras. Pero, hay algo en que el peor maestro de obras aventaja, desde luego, a la mejor abeja; y el hecho de que, antes de ejecutar la construcción, la proyecta en su cerebro. Al final del proceso de trabajo, brota un resultado que antes de comenzar el proceso existía ya en la mente del obrero, es decir, un resultado que tenía existencia ideal."²

Hay quien, preocupado porque el caso humano se salga del carril de lo natural, intenta adaptar el modelo de evolución darwiniana (neodarwiniano) al desarrollo de la humanidad. Se llega al extremo de considerar a la cultura como *adaptación biológica al ambiente* y por tanto como medio de sobrevivencia. Edward O. Wilson afirma, por ejemplo, que la cultura es distinta del ambiente en tanto que la primera es adaptación biológica en su necesidad de sobreponerse a las condiciones externas, ambientales, que son naturales.³ En el extremo del reduccionismo biologicista Tyler Bonner nos habla de la existencia de pre-culturas o *culturas primitivas* en las transmisiones de información que se dan entre el interior del núcleo celular y su exterior citoplasmático o entre célula y célula.⁴

Estos planteamientos no pueden pasar por inocentes o como producto del afán de conocer. Tales extremos tienen finalidades específicas; finalidades manifiestas en el control ideológico de la sociedad actual y finalidades virtuales



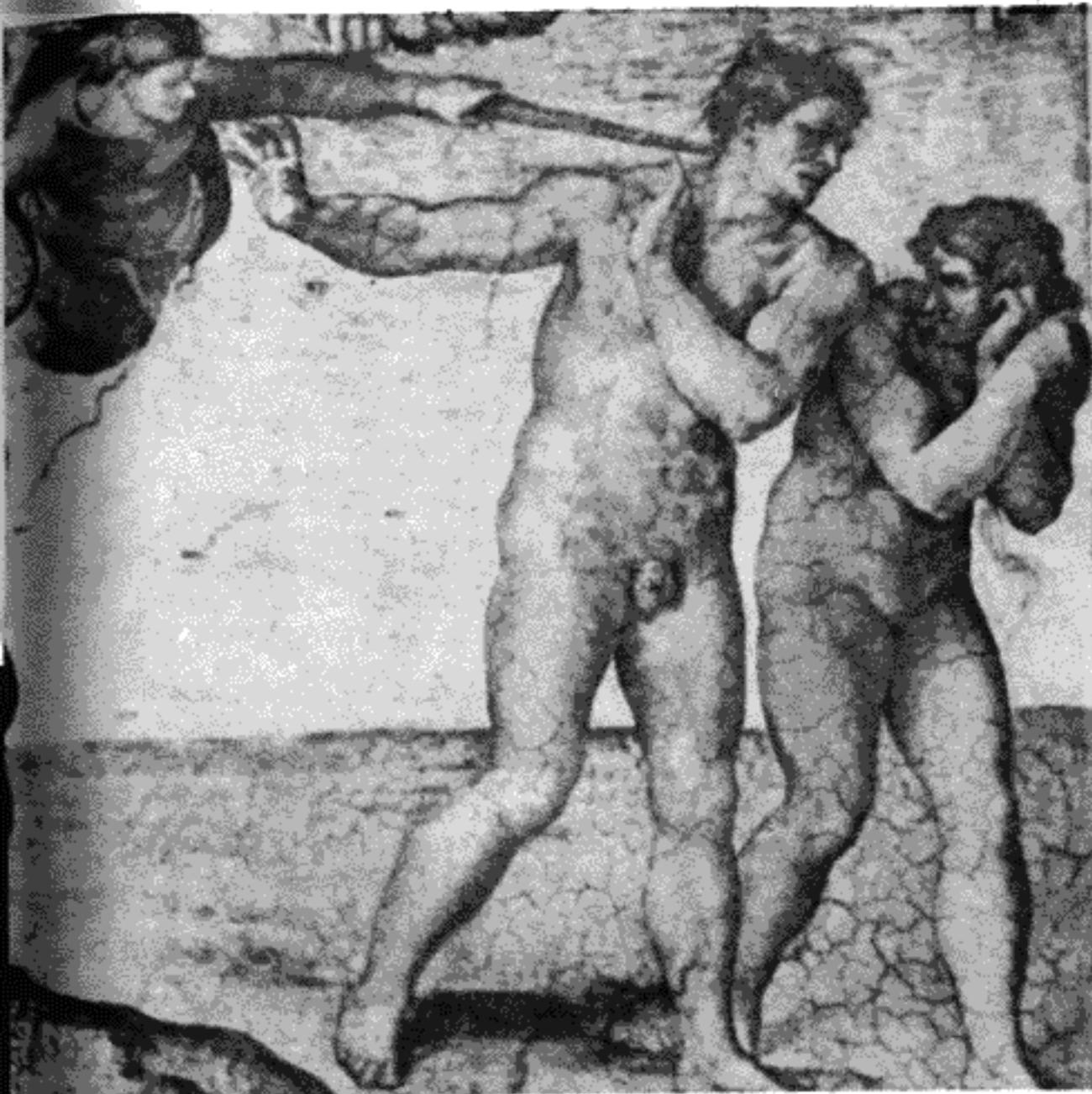
en la conciencia de los estudiosos que las elaboran o las apoyan. El científico, siguiendo a Lukács, al igual que cualquier pensador, es responsable ante la historia de los contenidos de sus elaboraciones teóricas, independientemente de lo que se hayan propuesto.

La animalización o biologización del humano responde a la necesidad de hacernos aceptar la fatalidad de nuestro destino *natural*. Se nos dice que nuestro destino es la adaptación biológica al ambiente. La sociedad capitalista que ha *sobrevivido* por siglos, habría entonces mostrado su eficacia. **Naturalizar al humano es limitar su potencialidad creativa y revolucionaria**, el reduccionismo biológico estruja al humano hasta convertirlo en un ser más de la naturaleza.

Para no caer en las redes del biologismo es esencial diferenciar entre evolución e historia. En el pensamiento biológico dominante se consideran evolución e historia como sinónimos. Es frecuente encontrarnos con muchos, que se preguntan, en distintos ámbitos acerca de la *historia de los mamíferos* o la *historia de los peces* y que al mismo tiempo nos hablan acerca de la *evolución de la sociedad esclavista*, o la *evolu-*

ción del capitalismo. Los mismos biólogos han definido a la evolución biológica como cambio en la frecuencia de genes, concepto que corresponde al paradigma darwiniano en su fase moderna.

El desarrollo evolutivo, en esa concepción, implica necesariamente adaptación al ambiente si se ha de lograr la sobrevivencia. Los cambios que van ocurriendo en los organismos provienen, en lo general, de modificaciones genéticas producidas por cambios normales en la dotación de genes de las especies que se originan por la recombinación de genes (en la reproducción sexual) y por mutaciones azarosas. De ahí que todo cambio heredable en las especies tenga un elemento de cierta permanencia, el cambio genético. Los organismos podrían adaptarse al ambiente aún cuando sus caracteres pudieran en parte ser meramente adquiridos y no genéticos. Sin embargo, las variaciones no podrían ser heredadas y por ello no podrían permanecer en la especie asegurando la sobrevivencia de los descendientes en ese mismo ambiente. Si el ambiente cambia, los organismos sobrevivirán sólo si su genoma tiene ya ciertas modificaciones (preadaptaciones) que les permitan



tener la plasticidad necesaria para sobreponerse al cambio ambiental y sobrevivir. Sus adaptaciones genéticas podrán ser heredadas a sus descendientes.

En este paradigma es manifiesta la idea de que los animales *siguen* al ambiente que les es dado como especie. Ellos no lo crean, no lo modifican en sus raíces ni mucho menos pueden planificarse un hábitat. Su enraizamiento en las condiciones naturales es tal que su misma constitución física se condiciona al ambiente a través de la dotación genética. Independientemente de la validez de este paradigma, cuya discusión no es motivo de este ensayo, el caso humano es muy distinto.

Las circunstancias en que los humanos actúan, como dice Agnes Heller, son sociohumanas y no naturales. La circunstancia humana tiene elementos como fuerzas productivas y conciencia social en determinadas relaciones de producción. Al mismo tiempo, la constitución genética pasa a segundo término en tanto la producción material soluciona deficiencias orgánicas y sustituye órganos mutilados, perdidos o deformados. La humanidad no se detiene ante los obstáculos que el ambiente *na-*

tural le impuso en el pasado ni a los que el presente le opone. Los rebasa, a través de su conciencia y de su actuar práctico.

Esa acción humana sobre su circunstancia, esa construcción de su circunstancia que a su vez lo transforma, es la historia. La historia humana no es el mero relato de cómo pasó de animal a humano y de cómo ha ido modificando su *ambiente*. En su otra forma, la historia humana es práctica. La historia de la humanidad es el acontecer social, el desarrollo del ámbito social a través del trabajo preconcebido para la solución de necesidades. La historia humana es la permanente transformación del ambiente y aun en la destrucción que de gran parte de la naturaleza ha hecho el capitalismo se muestra la potencialidad transformadora del humano para lograr relaciones distintas.

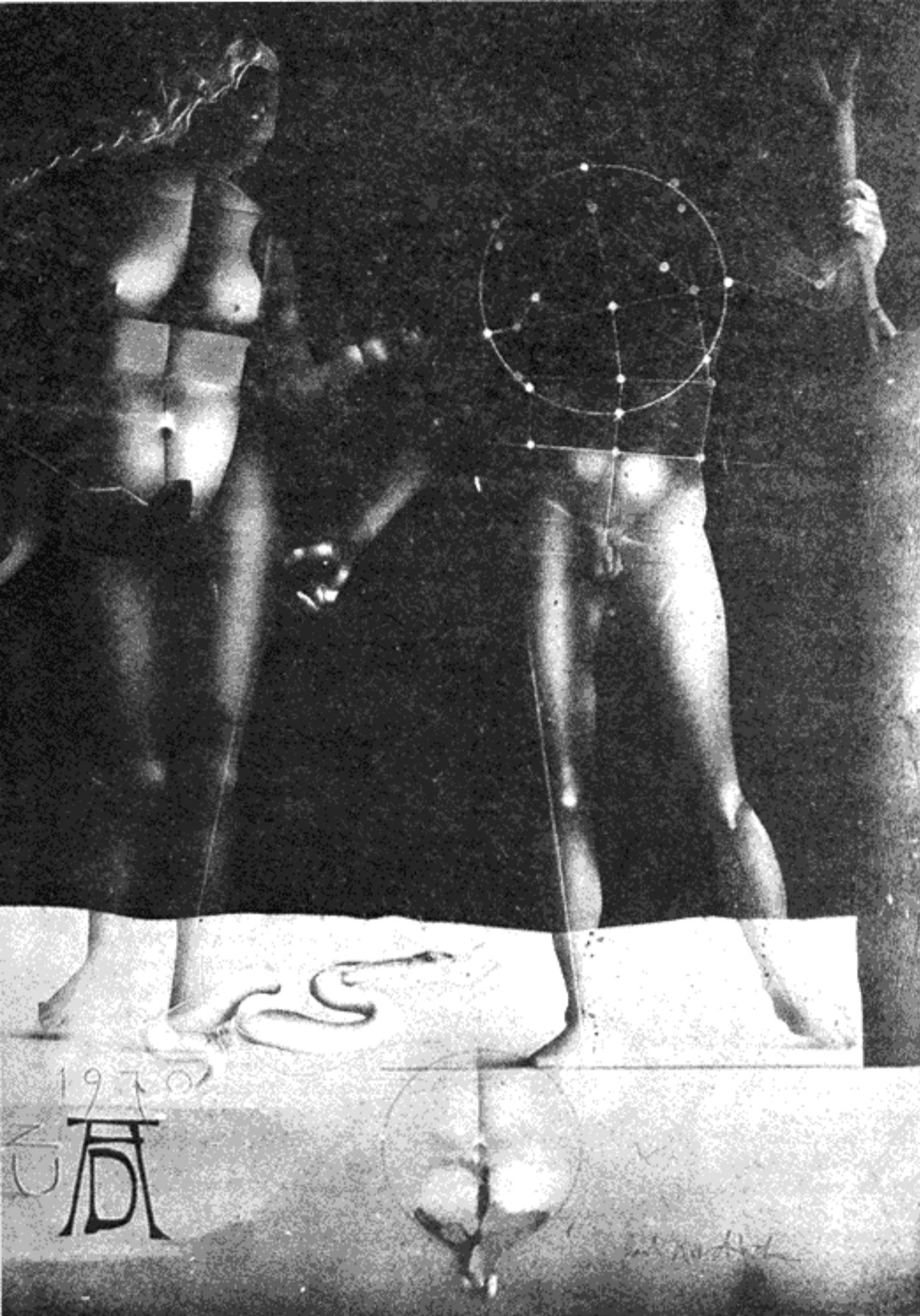
La humanidad tuvo que pasar un periodo en que su diferenciación de los demás animales fue paulatino, hasta que dio el gran salto de lo biológico a lo social. A partir de que la humanidad creó sus primeros instrumentos de trabajo, se separó tajantemente de los animales. Simplificación absurda sería

negar la parte biológica del humano. Nosotros tenemos que solucionar necesidades vitales estrictamente biológicas, pero la manera en que solucionamos esas necesidades es radicalmente distinta a la de los animales. Más aún, nuestras necesidades rebasan lo meramente biológico en tanto que el ser social se forma ideales acerca de, por ejemplo, su alimentación, o de la protección contra el clima; desea y busca comer ciertos platillos y no otros, en una forma especial y con reconocimiento positivo de la sociedad y no en otras formas consideradas inadecuadas; desea protegerse del frío de acuerdo a patrones sociales concretos (modas) y no simplemente enrollándose sobre su propio cuerpo dentro de una cueva. Las necesidades vitales en el humano tienen su recubrimiento estrictamente social puesto que los ideales están presentes conciente o virtualmente en todo acto humano.

Marx afirmó que "tanto la creación como la satisfacción de estas necesidades es de suyo un proceso histórico que no encontraremos en ninguna oveja ni en ningún perro", muy a pesar de que, continúa Marx, "las ovejas y los perros, bajo su forma actual, son también ciertamente, aunque a pesar de ellos, productos de un proceso histórico".⁵ Eso es la historia, el acontecer social propiamente humano que socializa la naturaleza dominando las *fuerzas naturales*, sometiéndolas a sus planes para satisfacer sus necesidades. En su actuar histórico, la humanidad transforma a la naturaleza toda: ambiente y vida. Domestica animales aun contra la resistencia que éstos oponen y lo hace aun en contra de los caracteres genéticos de cualquier especie. Hoy se encuentra en una etapa de desarrollo tal que se plantea la manipulación de sus propios genes.

La naturaleza es transformada en cuanto la humanidad pone su pie sobre ella. La naturaleza se socializa, se convierte en parte de la vida social en cuanto la humanidad comienza a conocerla y, sobre todo, a usarla.

Negar el carácter estrictamente social del humano es oponerse a esa capacidad de revolucionar las circunstancias, naturales y sociales. Quienes en su afán de animalizar, naturalizar, biologizar al humano, humanizan a los animales, también naturalizan las condiciones de vida actuales, las capitalistas. La miseria de muchos y la riqueza de unos cuantos pasa a ser parte de la *naturaleza* humana, por ende invencible e inevitable. La miseria de los trabajadores en una sociedad de riqueza se convierte en



destino bajo la concepción biologicista y se convierte también en parte de la mitología de aquéllos que difunden la desigualdad y la riqueza ante la miseria generalizada.

Historia sólo tienen los humanos, y la revolución proletaria es el máximo acto histórico de la humanidad. Las revoluciones son el gran esfuerzo de un gran sector de la humanidad por organizar su propio proyecto social en contra de uno vigente hace siglos y que acrecienta más y más la pobreza, la enfermedad, la destrucción, la deshumanización. La revolución es, además, un acto antinatural, social, por la vida, por la resolución de penurias y la utilización positiva de los recursos naturales. La revolución es

el máximo acto social y en ese sentido contra-adaptativo, contra-biológico, pero por la vida.

El humano produce sus medios de vida y así se diferencia esencialmente de los animales. Esa producción tiene que partir necesariamente de sus propias condiciones de vida que inicialmente fueron *naturales*. Pero conforme produce vida, se produce a sí mismo y modifica lo natural convirtiéndolo en social. Pero la humanidad en su conjunto es la que produce su circunstancia. De ahí que las relaciones interindividuales sean eje central para la producción de la vida social. El animal se relaciona con otros en su hábitat, los conoce y los reconoce, lucha contra algunos y se une a otros

por temporadas o permanentemente. Pero la relación en sí misma no existe para él. La relación para el humano, en cambio, existe como tal, la planea; su relación no se sujeta a circunstancias naturales, las relaciones interhumanas son pensadas como tales, tienen vida propia en la conciencia humana. La humanidad tiene conciencia no sólo de lo inmediato, como sucede en los animales, sino también de lo mediato, y por ello es que puede planificar, prever y transformar el todo. (Hoy llega a planear la muerte de parte de la humanidad y una vida extraterrestre para los *elegidos* a sobrevivir al holocausto tan presente y alimentado por sectores retrógrados de esta misma humanidad).

La humanidad muestra su carácter histórico al oponerse a los designios biologicistas de quienes hacen apología de lo natural. Hoy se muestra una vez más, como sucediera en el fascismo, la mitología biologicista que nos habla de razas mejor dotadas en el humano, de la inevitabilidad de la servidumbre, del destino de unos de ser trabajadores manuales mientras que otros tienen el *don de mando*, del designio *natural* para ser líder, o de la inevitabilidad del patriarcado y de que las mujeres desarrollen adecuadamente su instinto *maternal* dedicándose a lo doméstico. Pero a pesar de esa apología naturalista, también se muestra que la humanidad ha logrado desarrollar de tal forma su capacidad inventiva que es posible el acrecentamiento de la riqueza para todos y el desarrollo pleno de las capacidades humanas de todo ser sin distinciones de clase, sector, etnia o sexo. No basta distinguir humanos de animales con tan sólo conceder a los primeros el ser activos mientras a los segundos el ser pasivos, al estilo de Engels que manifiesta que "los animales tienen historia, una historia de pasividad, ellos son inconscientes e involuntarios. El hombre es lo opuesto."⁶ Darles a los animales historia, aunque pasiva, es no comprender lo que es la historia y dar paso a los eclécticos que en afán de quedar bien con todos, sólo mezclan elementos irreconciliables. La historia es humana si hemos de entenderla como producción de la vida material (es humana aun cuando se hable de la construcción de una *historia de lo natural*).

II

"Sólo los seres humanos pueden contar su historia porque sólo los seres humanos saben que 'era una vez', 'Era una vez' es el tiempo de los seres humanos. El tiempo humano". (Agnes Heller *Teoría de la Historia*.⁷)



Ciertamente, tal como se ha dicho en muchas ocasiones, la condición para que exista la historia es la existencia de la especie humana. ¿de qué otra forma podría haber historia entonces? El primer acto histórico consistió en producir los primeros medios de subsistencia (cuchillos, lanzas, etc.). La esencia humana no es de carácter biológico, no es la naturaleza ni el estar vivo. La esencia humana es su circunstancia social, el conjunto de relaciones sociales.

La esencia humana es lo social y por ello esa esencia se modifica, se moldea, se construye conforme el humano satisface sus necesidades. La esencia humana es realización permanente de las posibilidades del ser humano, a veces más lenta, otras más acelerada. No hay límite, no hay obstáculos naturales. Si la humanidad no puede hoy desarrollarse en su conjunto es porque los obstáculos que impone la sociedad capitalista son tales que muchos tienen que luchar por meramente sobrevivir. Sin embargo, tanto la naturaleza como el trabajo vivo de la humanidad pueden brindar la riqueza necesaria para construir una sociedad en donde los seres humanos puedan desarrollar su potencialidad de ser humano. La fuerza de trabajo es manifestación de la fuerza natural, dice Marx.⁸ La fuerza de trabajo es músculo, vista, oído, etc. En tanto células son naturales, pero dejan de serlo en tanto ese músculo, esa vista y ese oído se nutren de ciertos alimentos, procesados de ciertas maneras y que corresponden a de-

terminado ingreso económico que refleja la situación de clase del trabajador. Es naturaleza trascendida, socializada.

La esencia humana es objetivación material y subjetividad que se manifiesta de múltiples formas. Parte del elemento subjetivo es la construcción de valores.

Los valores no son naturales como afirman algunos de quienes quieren naturalizar todo, tienen objetividad social. Las instituciones formativas existen fuera del individuo: nacemos dentro de una sociedad, sujetos a normas. Podemos llegar a luchar contra ellas en algún momento de nuestra vida, pero siempre sustuiremos esas normas por otras y nuestros descendientes nacerán, al igual que nosotros, en circunstancias normativas. Los valores que crea la humanidad, sean del tipo que sean (económico, moral, artístico, etc.) son los que permiten el desarrollo de la potencialidad humana, son los que favorecen la condición humana para que los seres se superen día a día en una perspectiva humanitaria, de lucha contra las frustraciones y de superación continua de necesidades.

Por el contrario, también existen desvalores —en el sentido que les atribuye A. Heller— que provocan ataduras al despliegue de la potencialidad creadora del humano. El capitalismo creado en el desarrollo de la humanidad es profundamente desvalorizador. El racismo, el sexismo, el menosprecio a menores y ancianos, la miseria, etc., son muestras de desvalores que tendrán que superarse en la sociedad futura, el reduccionismo en la ciencia es una manifestación más del desvalor propio de esta sociedad. La negación de los caracteres específicamente humanos en afán de ideologizar profundamente la ciencia (el biologicismo) es desvalor en la ciencia.

La sociedad en su desarrollo, va conquistando valores, aun cuando también va desarrollando desvalores. Los valores sólo sucumbirán cuando sucumba la humanidad. La sustancia humana tiene cierta invencibilidad, mientras haya historia, habrá desarrollo axiológico, aun en contra de la dominación social y aun en el desastre (baste como ejemplo la singular fortaleza mostrada por los sectores de trabajadores de la sociedad mexicana después del sismo del 19 de septiembre de 1985, aun en el dolor y en la agudización de la miseria, muchos fueron los que se solidarizaron con los más afectados, ello en medio de una sociedad donde el individualismo es preponderante). La solidaridad como valor fundamental para la construcción del socialismo se manifiesta como valor permanente en la historia humana, valor indestructible aun cuando sufra constantes descalabros.

La historia no acaba nunca mientras haya humanidad, pues la historia es un hacer constante y no una *cosa* que pueda dejarse o tomarse cuando se quiera. La historia es tiempo y espacio y nosotros hacemos la historia. El tiempo humano es tiempo histórico, y ese tiempo es desigual, tiene ritmos diversos y por ello también es desigual el desarrollo humano. El *aquí* y *allí* son humanos nada más. Los animales no tienen tiempo consciente, en ese sentido, se dice que "los animales perecen, pero no son mortales, sólo son mortales aquéllos que son conscientes de que van a perecer".⁹ Sólo los humanos tienen tiempo consciente que les permite hablar de un *aquí* y un *allí*, "ellos son espacio humano."¹⁰

Como resultado de su ignorancia histórica, físicos, biólogos, psicólogos, entre otros, han examinado al hombre como si fuese una *naturaleza* o una *cosa* George Novack habla de cinco maneras



distintas de explicar el desarrollo histórico humano, todas igualmente falsas: 1) la idea de que un *gran Dios* ha sido el constructor; 2) la del *gran hombre* u *hombres* (así, en masculino); 3) la idea de que una *Gran Mente* ha ido decidiendo el acontecer (racionalismo teleológico). 4) la idea de que han sido los *mejores* los que construyen la historia (razas, élites, etc.) y 5) la idea de los naturalistas —antiguos o modernos— que explican el desarrollo social a partir de una permanente "naturaleza humana".¹¹

Los biólogos han sido educados en esta última visión, combinada con alguna de las otras dependiendo de la circunstancia familiar, de clase, social, etc. Hay que reconocer que estamos enfrentados constantemente a las limitaciones que nos opone la *naturaleza*, pero la humanidad siempre sale adelante en el proceso, tarde o temprano. "El mundo sensorio no está dado para la eternidad e inmóvil, es el producto de la industria y del estado social, en el sentido de que es un producto histórico, el resultado de la actividad de toda una serie de generaciones, cada una de las cuales se encarama sobre los hombros de la anterior, sigue desarrollando su industria y su intercambio y modifica su organización social con arreglo a sus necesidades."¹² Nosotros hacemos la historia pero siempre bajo las condiciones existentes. Muchas veces la historia no resulta como quisiéramos pues ella no es individual. Al actuar el conjunto de la humanidad con sus conflictos concretos, principalmente en la lucha de clases, la historia resulta en la combinación de voluntades.

Los individuos (así, atomizados) no somos responsables de la historia sino más bien somos sus productos, somos objetos de la historia. Pero la humanidad, organizada en clases o sectores, es sujeto de la historia. Para hacer historia, para ser sujeto, tenemos que superar el espontaneísmo, lo que nos permitirá comenzar a construir un proyecto social distinto. Los científicos (vinculados orgánicamente a la clase dominada) tenemos que formar parte de ese vuelco de clase en sí, en clase para sí. De no sospechar que nosotros como parte del sector dominado somos parte del futuro pasaremos a dar importancia real a la historia, para nuestra historia.

III

"La historia es el juez; el agente ejecutor de su sentencia es el proletariado", (Marx. Discurso en el aniversario del *People's Paper*)¹³.

En las concepciones naturalistas las virtudes del capitalismo se convierten en



caracteres biológicos y naturales. Visiones como éstas descartan de manera clara la posibilidad revolucionaria. Son creaciones pseudocientíficas con miras a la conservación del *statu quo*. A los egoístas del capitalismo y a sus ideólogos son a quienes les parece imposible una sociedad sin egoísmo. Esos científicos modernos que niegan la historia humana, están también entre los que niegan la posibilidad de que la humanidad pase "del reino de la necesidad al reino de la libertad".¹⁴ El proyecto histórico del proletariado se dirige a eliminar las carencias producidas por el acrecentamiento de la riqueza en manos de unos cuantos. El proyecto revolucionario es un proyecto de creación de condiciones para el desarrollo humano. El socialismo es el proyecto de vida para el proletariado. El socialismo es hoy más necesario que nunca en tanto existe el peligro de un holocausto nuclear.

Rosa Luxemburgo planteó una fórmula que hoy se menciona con frecuencia en los ámbitos revolucionarios: *Socialismo o Barbarie*, decía. En sus días era evidente que las luchas entre los pueblos se acrecentarían como consecuencia del neocolonismo imperialista. Sin embargo, hoy, cuando la

tecnología ha avanzado al nivel de provocar la destrucción de la humanidad, la frase de Luxemburgo toma dimensiones aún más siniestras, necesitamos el socialismo no sólo para vivir sino para sobrevivir, la barbarie posible de la que hablaba Luxemburgo, hoy se ve potenciada por el cataclismo ecológico o por la guerra nuclear. "Hoy se requiere el socialismo no sólo para emancipar a la clase obrera y liberar a los pueblos sojuzgados del Tercer Mundo, sino para desterrar la amenaza que pende sobre toda la humanidad. El socialismo es, por eso, un proyecto vitalmente necesario."¹⁵ El comunismo no es sólo un ideal, es un movimiento real de la historia proletaria, afirmó Marx. Pero en tanto historia tiene que ser construido pues la liberación, no es un acto mental sino revolucionario, práctico; el revolucionario intelectual, obrero del campo o de la ciudad, al igual que el resto de la clase dominada, no puede dedicarse sólo a explicarse el mundo para que otros usen el conocimiento como les plazca; para el revolucionario, de lo que se trata es de revolucionar el mundo existente.

Los científicos de hoy tenemos un compromiso ineludible. Tenemos que contribuir a construir la historia según



un proyecto propio. Parte del compromiso del biólogo liberador es la construcción y reconstrucción de visiones científicas que nos permitan explicar en su verdadera dimensión los fenómenos estudiados. Y ello incluye el caso humano.

IV

"Ciertamente, ni el socialismo ni el comunismo — como superior — serán el paraíso, pero, dada la sociedad existente, no por ello deja de ser necesario, valioso y deseable: una idea por la que se puede y se debe luchar" (A. Sánchez Vázquez. *Reexamen de la idea de socialismo*¹⁵).

¿Qué sentido tiene hacer ciencia para el marxista? El marxismo se caracteriza por ser una visión profundamente humanista, que percibe al mundo en relación a la posibilidad de desarrollo de la potencialidad humana. De ahí que para los marxistas todo quehacer social tenga que realizarse desde la perspectiva del logro de las condiciones históricas que permitan el desarrollo de la potencialidad humana. Ser artista, filósofo, pescador, científico, etc., es parte de la multiplicidad de facetas humanas. Todos y cada uno podemos desarrollar

cualquier actividad para satisfacer nuestras necesidades. No hay impedimentos naturales. ¿Para qué hacer ciencia? Para descubrir y desarrollar en la realidad la posibilidad de realización de la humanidad. El marxismo es una visión que parte de lo vivo, de lo humano actuante y no contemplativo. Hacer ciencia es un hacer que para el marxista tiene que estar ligado a su visión humanista, no puede ser de otra manera. No se trata de buscar en la naturaleza lo que debemos ser, sino modificarla hacia donde la perspectiva humana del marxista lo quiera.

Nosotros no somos meros objetos naturales condicionados por el ambiente. En nuestra potencialidad humana está el cambiar de raíz lo existente siempre partiendo de nuestro proyecto de vida. El marxismo es optimista. Siempre lo ha sido y tiene que seguir siéndolo. El optimismo marxista ve en la ciencia acciones para el mejoramiento no para el conformismo y menos para la desilusión.

Hacer ciencia para el marxista es trabajar para inventar una nueva historicidad y los biólogos tienen mucho que hacer en este campo puesto que parafraseando a Lukács: No existen científicos inofensivos o puramente académicos, "siempre y donde quiera está objetivamente presente el peligro de que cualquier incendiario del mundo pueda, como Hitler, prender una hoguera devoradora aprovechándose del combustible filosófico (y científico, MLCV) de las 'inocentes' conversaciones de salón, charlas de café o lecciones de cátedra, de los aparentemente 'inofensivos' ensayos, estudios, folletos, etc."¹⁷ La lucha contra el biologicismo, y contra la reducción del humano a la animalidad significa luchar contra los proyectos de muerte implícitos en el neofascismo que se desarrolla hoy y que penetra en la ciencia con la anuencia inconsciente o consciente de los científicos. ⊕

REFERENCIAS

1. René Dubos. *Un animal tan humano*. s/c, 1976. Ed. Plaza & Janes España p. 23.
2. C. Marx. *El capital*. 2a. ed. 1972. Ed. Fondo de Cultura Económica. Tomo I, p. 130-131.
3. Edward O. Wilson. *Sociobiología, la nueva síntesis*. s/c, 1980. Ed. Omega. España.
4. J. Tyler Bonner. *La evolución de la cultura en los animales*. s/c, 1982. Ed. Alianza. España.
5. C. Marx y F. Engels. "La ideología alemana", en: *Obras Escogidas T. I*, p. 69.
6. F. Engels. "Introducción a la dialéctica de la naturaleza", en: *Obras Escogidas, T. III*, p. 52.
7. Agnes Heller. *Teoría de la Historia*, 1a. ed., 1984. Ed. Fontamara. España, p. 13.
8. C. Marx. "Crítica al programa de Gotha", en: *Obras Escogidas, T. III*, p. 9.
9. A. Heller. *op. cit.* p. 13.
10. *Ibidem*.
11. George Novack. *Para comprender la Historia*, 1a. ed., 1984. Ed. Fontamara. España. p. 20-24.
12. C. Marx y F. Engels. "La ideología..." *op. cit.* p. 24.
13. C. Marx. "Discurso en el aniversario del *People's Paper*", en: *Obras Escogidas, T. I*, p. 515.
14. F. Engels. "Del socialismo utópico al socialismo científico", en: *Obras Escogidas, T. III*, p. 158.
15. A. Sánchez Vázquez. "Reexamen de la idea de socialismo", en: *Nexus* 94. Octubre de 1985. p. 31.
16. *Ibidem*, p. 38.
17. George Lukács. *Asalto a la razón* s/c, 1976. Ed. Grijalbo, México. p. 73.

